

# Poemas de Catalina Garcés

## *MIRAR*

Caminar sin saber qué te encontrarás,  
de pronto tu cuerpo  
contorno y contraste.  
De pronto tu pelo en movimiento.

De pronto las cicatrices de los labios  
y lo que revelan tus ojos  
son lo que esperas ver de ti mismo.

Parpadear  
y construir de nuevo la silueta.

*ME DUELE EL TIEMPO* que se escapa  
mientras trabajo en cosas sin valor,  
me duele cuando no tengo ánimo  
para la renuncia a esas formas de ser  
que no soy yo, acumuladas con los años.  
No leo más el mundo.  
Olvido esos días primeros de mi vida  
en los que accedía al espacio en blanco  
luego de repetir el nombre de las cosas  
o mi propio nombre  
hasta que se me hacía extraño  
su sonido y su significado,  
lo que me rodeaba desaparecía:  
uno a uno los objetos dejaban de serlo  
y se mezclaban con el aire  
y el aire era la niebla más blanca;  
ya no me reconocía y no me sabía cuerpo  
y no existía el dolor  
porque las horas no lo eran,  
solo estaba el sonido de una respiración  
que lo abarcaba todo.  
Sé del mirar de mi madre  
cuando creía que andaba en las nubes;  
mientras tanto, con mis ojos fijos en nada,  
esas nubes eran alcanzables,  
había en ellas la paz  
de lo que se sabe sin palabras.

Pero hoy hablo desde el día  
en el que me convertí en poco,  
dejé de tenerme y de tenerte  
y salí de ese horizonte prolongado  
en el que me sostuve por años,  
hasta que la línea de tanto soportarme  
terminó por curvarse quebrando  
mi propio camino.  
Despedazando, fragmentando,  
aquí, con las ocupaciones  
que giran alrededor de lo mismo  
y el paso lento, firmo con otro nombre,  
y tengo que usar mis piernas  
para entender esta obra.

A *VECES NO* siento nada,  
me muevo por la calles  
con una coraza refinada y pulida.  
A veces, no pocas, quisiera verte  
sin dar valor a tu imagen  
ni al equilibrio de los sentidos,  
escuchar la canción del mundo  
que se olvida en poco tiempo.  
Si esto fuera posible y  
mi ignorancia plena,  
acompañaría ceguera con mutismo  
para caminar tocando el suelo  
y morir en el mínimo descuido,  
olvidarte sin la consciencia  
del amor en el cuerpo.  
Pero no puedo dejarte,  
ni dejar de cantar,  
tampoco quiero morir  
y flotar sin cuerpo,  
porque desde niña  
la única manera de encontrarme  
era en un juego de agrandar el corazón,  
hasta no sentir dolor  
pero sí mi ser en un nombre  
convertido en mantra  
que honra la vida.

*VEO LAS MANOS* y escucho el tono  
de las voces en el caminar,  
en mi mente la palabras  
me hacen imposible describir  
esas manos que se rozan  
o el juego de mirarnos,  
¿cuál será la correcta para designar  
el olor de la madera, para la sensación  
de tocarla pulida y saberla luego en tus manos?  
¿La palabra justa para la voz del padre,  
o la que acierta en el valor de la sonrisa  
en el juego tuyo de leerme en voz alta?,  
¿la que define el frío y el miedo  
del que está muriendo?

¿Sí te das cuenta de que el milagro  
de la sabiduría sucede cuando es el instante  
el que vive por nosotros, y el asombro  
nos acompaña cuando caminas conmigo?

Por eso, o por el amor que nace,  
fue que vimos aquella tarde un colibrí  
que para ti representa la voluntad,  
estaba posado en un cable y, al fondo,  
el azul sin fin de la bóveda celeste.

*LLEVO PAZ EN* mis huesos pero no en mi rostro.  
Me obligo a letras que atropellan:  
ideas-frases-hechas-antes en la mente  
que ahora forman conjuntos varios  
como las varias mujeres que soy  
o los varios seres que me habitan:  
un poeta alzado en armas  
una mujer reconciliándose con su cuerpo  
que ama, desea y gusta de los excesos  
o que no quiere poseer y sueña con “emboscarse”,  
a veces sola, otras, con un caminante del cielo.

Pero hay una que se eleva por los aires  
temprano en las mañanas,  
ve a Dios en los rostros y a la hormiga  
en cada salón que visita,  
salamandras en las paredes,  
esa escribe y ama su nombre.

Ella es con frecuencia más sensata.

No voy a despojarme de mi traje  
actuaré,  
tomaré de la superficie mis armas  
y mostraré todas las marcas que llevo,  
—aves en el corazón y en mi espalda—.

No ocultaré nada,  
no olvidaré nada  
aunque quiera hacerlo,  
pues debo estar preparada  
para ese día en el que,  
con un nombre viejo,  
toques de nuevo a mi puerta,  
sin perdón. ■

---

*Catalina Garcés* (Medellín, Colombia, 1980)

Realizó estudios de Literatura y Filología Hispánica en la Universidad de Antioquia. Trabajó con las bibliotecas móviles de Medellín en 2004, donde impartió talleres en los barrios y zonas rurales. De 2006 a 2011 fue editora del programa *Palabras rodantes*, proyecto cultural del Metro de Medellín y Comfama. Fue promotora de lectura de la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango, de 2013 a 2015. En 2015 se trasladó al País Vasco, donde dirige el club de lectura de literatura latinoamericana en una de las bibliotecas de Vitoria-Gasteiz. *Hasta que desaparezca el nombre* es el título de su primer libro, próximo a publicarse en Arte Activo Ediciones.